

Entrevista a Juan Grompone

Jesús Miguel Delgado Del Aguila
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú
<https://orcid.org/0000-0002-2633-8101>

Recibido: 5 de junio de 2024
Aceptado: 12 de junio de 2024

Introducción

Esta entrevista se hizo con el propósito de polemizar sobre el nuevo uso al que se está adecuando el lenguaje a partir de los avances informáticos, los cuales están en constante evolución y tienen diversos soportes tecnológicos que permiten su desarrollo, como las computadoras, las tabletas o los celulares. Desde este avance consuetudinario, Juan Grompone considera que distintos métodos de estudio o aprendizaje de antaño ya no son compatibles en esta era; es decir, han perdido vigencia por su falta de utilidad y por la existencia de otros modelos que facilitan el accionar humano. Polémicamente, el académico afirma que los diccionarios físicos publicados en tomos han sido reemplazados por la inmediatez con la que uno encuentra la información por internet. Asimismo, destaca el uso beneficioso de la página web de Wikipedia, la cual siempre ha tenido muchas críticas. De igual manera, muestra su desacuerdo con la dinámica de muchas de las publicaciones digitales que se hacen hoy en día. Estas y otras diatribas del entrevistado hacen que la lectura de este manuscrito sea interesante para quien desee contar con un conocimiento panorámico de la escritura en estos dos últimos siglos.

Juan Arturo Grompone Carbonell¹ nació el 26 de agosto de 1939 en Montevideo (Uruguay). Es miembro de número de la Academia Nacional de Letras del Uruguay desde 1996, fecha en la que expuso su discurso titulado “Jitanjáforas, neologismos y computadoras”. Estudió la carrera de Ingeniería en la Universidad de la República. En la actualidad, labora en las áreas de telecomunicaciones e informática y ha publicado textos de esa materia. También ha incursionado en

¹ La breve biografía que se encuentra antes de la formulación de preguntas se obtuvo de la página web de la Asociación de Academias de la Lengua Española (2024).



la creación literaria, como lo demuestra con sus novelas *Asesinato en el hotel de Baños* (1992) o *Rosa del tercer milenio* (2002). Ha obtenido los siguientes reconocimientos: Premio Ingeniero Eminente por la Región Latinoamericana (1991), Premio de Narrativa del Ministerio de Educación y Cultura (1991) y Maimónides (2002).

Entrevista²

J.M.D.D.A.: Hoy en día, los Estudios Culturales se encargan de establecer vínculos entre distintas disciplinas. Por ejemplo, la Sociología sirve como soporte teórico para analizar obras literarias en concreto, así como el arte es imprescindible para hacer estudios estéticos sobre el cine, etc. Ante esa posibilidad de concatenar distintas áreas, ¿usted cree que es posible integrar la Informática en la Literatura o deben tratarse ambas de forma independiente?

J.G.: Bueno, hay una posibilidad interesante para que la Informática y la Literatura confluyan. Y, para eso, me voy a referir a lo que yo he preferido más, que es la novela policial. En la novela policial clásica, simplemente el lector se enfrenta a un misterio y a un detective, y transcurre la novela hacia el final si se resuelve el caso. Hay algún escritor que dice —llegado a un punto determinado de la novela— “en este momento, usted tiene todos los elementos para saber quién es el culpable de este misterio”. Ese escritor lo plantea con la honestidad. En cambio, por ejemplo, Agatha Christie, que es una conocidísima escritora de novelas policiales, “siempre saca un conejo de la galera”; o sea, es absolutamente imposible que de la lectura del texto se llegue a descubrir qué es lo que va a pasar en el final. Siempre es una sorpresa. Entonces, si seguimos este esquema de novela policial, podemos pensar en un texto electrónico, que es enfrentado por un lector que se plantea el siguiente asunto: “No hay detective”. Ese rol lo asumirá el lector; en otras palabras, el lector en ese texto encuentra hipervínculos que tal vez no los ve o los tiene que intuir o adivinar para encontrarlos. Y esos hipertextos le van dando información que supuestamente el detective desarrollaría a lo largo de la novela. De esa manera, la novela puede progresar hasta que el detective —que es el lector— llegue a la solución. Ahora, ¿qué posibilidades le

² La entrevista hecha a Juan Grompone, miembro de número de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, se realizó el 9 de julio de 2021.

ofrece la novela electrónica? Por ejemplo, le ofrece la posibilidad de tener varios finales. Yo he escrito un cuento policial que está en Internet, que tiene cuatro finales. Y, según las pistas que vaya descubriendo el lector, llega a uno de esos cuatro finales. Entonces, esa es una posibilidad fantástica nueva, que consiste en darle un casamiento al texto electrónico con la novela policial. Se le brinda posibilidades totalmente diferentes a las que tiene el libro en papel. Por supuesto, este caso de la novela policial es el que a mí me interesa, porque es el que el que yo practico, la única literatura que he manejado —a excepción de la técnica—, la literatura policial. Pero se podría aplicar a otras cosas. Y mi ejemplo favorito es el siguiente: a mí, me gustaría que algún día, algún osado escritor hiciera una nueva versión de *Ana Karenina* (1877), en la cual la protagonista finalmente no se suicide. Es decir, según lo que uno lea o los hipervínculos que uno encuentre de esa novela, se llegue a un final en que Ana Karenina no se suicide. No sé si esto muestra algunas de las alternativas del posible matrimonio entre la Literatura y la Informática, o sea, un texto electrónico.

J.M.D.D.A.: En su discurso “Jitanjáforas, neologismos y computadoras” (1996), usted planteó que una de las contribuciones de la informática es facilitar el aprendizaje y el desarrollo del lenguaje. Sin embargo, hay muchos escritores que aún no aceptan el avance tecnológico. Uno de esos casos es del escritor peruano Mario Vargas Llosa, quien en una oportunidad confesó lo siguiente: “Si tengo que morir, espero hacerlo sobre mi máquina de escribir”. Esa apreciación personal es muy diferente de la de Gabriel García Márquez, quien reveló que la computadora le había permitido incrementar el total de sus textos que anteriormente eran tipeados desde su máquina de escribir. Frente a esa ambivalencia de opiniones, ¿cuál es su postura al respecto?

J.G.: Bien, quiero dividir la respuesta en dos partes. En primer lugar, quiero aclarar algo sobre las jitanjáforas. Esta palabra es un neologismo que hace referencia a las palabras que parecen españolas, que suenan y que se escriben como tales, aunque en realidad no existen. Precisamente, la palabra “jitanjáfora” era una jitanjáfora. Entonces, ¿por qué es posible escribir e inventar palabras, como por ejemplo hacen algunos escritores para inventar palabras que parecen castellanas, pero no quieren decir nada? Hay algún pasaje de Julio Cortázar que tiene un largo párrafo en que está todo escrito con jitanjáforas. Creo que es *Rayuela* (1963), si no me equivoco. Ahora, ¿por qué es posible eso? Y sobre eso me refiero en esa conferencia introductoria de

la Academia, porque, que una palabra suene o se escriba como española, tiene que ver con la secuencia de las letras, o sea, con la secuencia de vocales y consonantes. Por ejemplo, nosotros sabemos que después de una “q” no puede venir otra cosa que una “u”; en otras palabras, que puede haber dos “r” seguidas, pero no puede haber dos “p” seguidas en español. En fin, hay una cantidad de reglas que dicen “a una letra, qué otra letra le puede seguir, con qué frecuencia y de qué manera para que suene como español”. Si se le hace un cuadro a cada una de las letras para diferenciar cuáles son frecuentes, posibles o imposibles en español, entonces es factible construir un modelo matemático. En ese caso, se llama “una cadena de marcos”, que en efecto usa esas reglas. Por lo tanto, el resultado de esa actividad es que se encuentran palabras que parecen españolas, porque tienen las mismas reglas de encadenamiento de vocales y consonantes que en español y, por ende, suenan como jitanjáforas o como palabras inventadas. Al respecto, uno dice “caramba, esta es una palabra española, pero no sé lo que significa”. Esa es otra vinculación de la Informática con la Literatura, es decir, lo que a Cortázar y a muchos otros autores les salía espontáneamente es posible hacerlo mediante una máquina —en general, “toneladas de palabras”—. En mi caso, yo he escrito programas en los cuales una de cada diez palabras era una palabra correcta española y las otras nueve eran jitanjáforas. Ahora, vamos al segundo punto: el escritor y la computadora. Por supuesto, yo no estoy de acuerdo con Vargas Llosa. Más bien, coincidí con García Márquez. Yo hace cuarenta años escribo con computadora; es decir, desde 1980 —cuando pude disponer de una computadora personal para mi trabajo—, empecé a descubrir las posibilidades que esta ofrecía para escribir también. Y ahí encontré algo que en general no se dice; o sea, es necesario aprender a escribir de vuelta para escribir con una computadora. Y eso es lo que explica la diferencia entre García Márquez y Vargas Llosa; es decir, ¿qué es lo que sucede? Con una computadora, uno puede corregir, borrar, intercalar trozos, retirar un texto, tomarlo y guardarlo para después o hacer una cantidad de cambios que en el papel o en la máquina de escribir son muy difíciles de hacer y muy dificultosos, y no se hacen. Además, esa posibilidad de que yo puedo corregir hace que uno frente al editor del texto escriba cosas provisionarias; en otras palabras, la actitud que hay es “escribo esta frase, y luego la corregiré”. Y ese es un vicio muy malo, porque, en realidad, cuando uno mira por ejemplo el manuscrito del *Quijote* que se conserva, uno ve que Cervantes tiene muy pocas correcciones con respecto al manuscrito original, o sea, que hay muy pocas palabras corregidas por cada página de ese manuscrito. Es decir, Cervantes meditaba cuidadosamente lo que iba a escribir antes de cada frase. En cambio, la persona con una computadora y un editor de texto no tiene

esa disciplina. Entonces, eso es lo que tiene que aprender quien quiere escribir con una computadora. Debe aprender a que no se deje tentar por esa facilidad de editar que tiene la computadora, y siga como antes: pensando la frase completa o la idea completa antes de escribirla. Por lo tanto, yo creo que esas son las dos actitudes: la de Vargas Llosa, quien le exige a la máquina de escribir redactar con un viejo estilo y con una meditación para construir una frase perfecta y completa —aunque ese mecanismo le impediría la libertad de editar su texto—; en cambio, García Márquez se aprovecha de la posibilidad de editar, dar vuelta, cambiar, ir hacia adelante o hacia atrás, cortar y pegar. En ese sentido, creo que esas son las dos actitudes que existen. Las dos son válidas y legítimas. Sin embargo, hay que entender que es necesario aprender de nuevo para poder escribir en la máquina. No alcanza con saber la quirografía. Hay que aprender de nuevo la forma de escribir.

J.M.D.D.A.: Hoy en día, resulta más rápido buscar el significado o el sinónimo de una palabra a través de la internet; es más, el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española se encuentra disponible ante cualquier consulta. Y lo que sorprende es la velocidad con la que uno halla la respuesta. Es una realidad que no estaba tan presente en el siglo XX. En ese sentido, ¿cree que los diccionarios impresos ya han sido desplazados por los virtuales?

J.G.: Absolutamente, sí. Creo que los diccionarios impresos no tienen más sentido. Ya no tienen lugar en este mundo; y, no solo eso, las enciclopedias tampoco tienen sentido. Por ejemplo, Wikipedia tiene una cantidad de detractores. Yo no soy uno de ellos, sino que, más bien, admiro el trabajo que hace. Esta página web muestra hasta qué punto se puede construir una enciclopedia fantástica en Internet. Ahora, lo que sucede es que el texto electrónico tiene dos propiedades básicas que lo hacen increíble. La primera propiedad es que puede intercalar todo lo que uno quiera; o sea, es una hoja de papel que tiene el largo que uno desee. Entonces, desde el momento en que uno dice “ah, pero acá falta tal cosa”, uno simplemente lo intercala, y no hay ningún problema. Eso en el papel uno no lo puede hacer. En el papel, eso significa una gran molestia, una gran perturbación de cortar y pegar; en fin, hacer una serie de malabarismos. Y la segunda cosa que tiene el texto electrónico es la posibilidad de buscar. Es decir, cualquier texto electrónico permite buscar una palabra o un conjunto de palabras, y eso es una herramienta de una potencia increíble. Ahora, precisamente, cuando uno busca o se enfrenta con un diccionario o una enciclopedia, uno está interesado

en una palabra, un término o una idea, y no en recorrer miles de páginas hasta llegar al lugar; y no solo eso, está interesado en evitar la molestia que tienen las enciclopedias cuando le dicen “usted está leyendo el artículo «azúcar»; en ese sentido, para llegar a un determinado punto del artículo «azúcar», vea el artículo «fábrica». Por lo tanto, el lector tiene que pasar del artículo “azúcar” al artículo “fábrica”. Y, de repente, ocurre que entre un artículo y otro hay siete tomos para más adelante o siete tomos para más atrás, así como una cantidad de páginas entre uno y otro —por ejemplo, la enciclopedia *Espasa* tiene 70 tomos—. En cambio, eso en el texto electrónico es instantáneo. O sea, el hipervínculo dice “vea «fábrica»”; y si a uno le interesa, hace clic en “fábrica”, y ya está allí. Es decir, esas propiedades son las que han hecho el texto electrónico una maravilla y que no tiene retroceso. En otras palabras, los diccionarios y las enciclopedias no tienen un retroceso para mí. Son obsoletos —absolutamente obsoletos—. Es decir, un diccionario o una enciclopedia debe estar en un texto electrónico. Y todo esto son otras áreas; en otras palabras —así como yo decía—, hay todo un género policial de novelas policiales y de otras novelas que se podrían escribir en textos electrónicos. Creo que hay algunas situaciones en las cuales la muerte ya es definitiva. No hay diccionarios y enciclopedias posibles si no son electrónicos; inclusive —diría más— las publicaciones científicas y técnicas no tienen lugar si no son textos electrónicos. Estos brindan la posibilidad de que uno pueda disponer de ellos de inmediato y se pueda leer ahí mismo una publicación que se hizo en el otro lado del planeta. Uno ya no tendrá que ir a la biblioteca para hacer un pedido por correo para que la Universidad de Pekín me mande un artículo que se publicó, para que después, yo, luego de leer cuatro líneas, me dé cuenta de que no me interesa. O sea, todo eso es lo que se ha alcanzado con el texto electrónico y esa inmediatez, que algunos desprecian.

J.M.D.D.A.: El hallazgo de textos en formato PDF también ya es otra realidad. Es más, en la actualidad las publicaciones de artículos científicos en revistas indexadas se hacen por esos medios. Los investigadores se hacen conocidos por allí, y mayor será su reconocimiento en el ámbito académico mientras más textos en línea tengan. Sin embargo, es necesaria una formación de Informática para que eso ocurra. Con estos conocimientos, uno aprende a integrar citas textuales con mayor facilidad, así como leer palabras o pasajes específicos de una obra. Frente a esa realidad, ¿existe resistencia en los académicos para adaptarse a estas nuevas herramientas?

J.G.: Yo creo que existió resistencia, pero que cada vez es menor. Incluso, las generaciones jóvenes no tienen ninguna resistencia. Sin embargo, yo considero que la existencia de la publicación de artículos científicos y técnicos en formato y medios electrónicos tiene además otra connotación que a mí me parece importante, a pesar de que todavía no está totalmente difundida. O sea, una revista científica o técnica es algo muy costoso de publicar e imprimir, porque cuentan con un tiraje muy limitado y una distribución muy restringida. Aun, ocurre la paradoja de que los artículos científicos no son retribuidos: los autores no tienen derechos; solo tienen derechos como autor moral, pero no son remunerados por eso. Mientras que los que quienes publican las revistas y los artículos científicos, sí los venden, y los cobran muy caros. Por ejemplo, cuando uno busca un artículo ahora —en el día de hoy— en Internet, y lo encuentra en una de las distribuidoras de artículos, resulta que están cobrando 15 dólares por adquirir un artículo de diez páginas, que es mucho dinero. Y, sin embargo, el autor de ese artículo —que le puede pertenecer a uno o a varios, así como puede estar comprometida la universidad que ha patrocinado esa investigación— no recibe un centavo de esos 15 dólares. Sin embargo, uno tiene que pagar esa cantidad para leer ese artículo. Ante eso, yo creo que la primera cosa que se debe hacer es un movimiento en el que se diga “no se pueden vender más las publicaciones científicas”. Las publicaciones científicas tienen que ser electrónicas, absolutamente gratuitas o de un costo absolutamente ínfimo, porque la publicación electrónica tiene, inclusive, hasta la violencia de que los autores tienen que preparar el original. Es decir, el autor del texto científico tiene que preparar el PDF, que luego publica la editorial para que después cobre 15 dólares por Internet. O sea, es una verdadera estafa desde el punto de vista económico y desde el punto de vista de la divulgación de la ciencia y la tecnología. En definitiva, a mí me gustaría que en algún momento desaparecieran esas editoriales que viven del trabajo y de “parasitar” el trabajo de los científicos, los tecnólogos y las universidades que crean los originales para que se publiquen sin cobrar.

J.M.D.D.A.: Según su criterio, ¿de qué modo la Academia Nacional de Letras del Uruguay emplea la Informática para el enriquecimiento y la preservación de la lengua de su país?

J.G.: Bueno, ese es un tema un tema que admite por lo menos dos puntos de vista, y voy a enfocarlos. Nuestra Academia de la Lengua tiene una página web y medios electrónicos de publicación. Lo está usando poco. Y con ello ya tiene una intención de incrementar su uso. Por ejemplo, la revista que se publicaba en forma de papel hasta el año pasado, ahora ya se empieza a incluir en el sitio web de Internet. Posiblemente, con el tiempo, desaparezca la publicación en papel, porque es costosa y tiene todos los inconvenientes y ninguna de las ventajas de la publicación electrónica. Del mismo modo, hay otras publicaciones que la Academia pretende incorporar y también invita a los académicos a que presenten materiales para su sitio web. Pero esto es solo un aspecto. El otro aspecto tiene que ver con la lengua de mi país, o sea, eso para mí me toca un punto muy sensible. La lengua de mi país es el español; es decir, acá es una discusión que tengo muchas veces en el seno de la Academia, que es una lucha entre los lingüistas y los internacionalistas. Yo soy internacionalista. Y, para mí, lo importante que tienen las 22 Academias de la Lengua Española es la lengua en común. En otras palabras, eso es un tesoro absolutamente valioso. Bernard Shaw decía “Inglaterra y Estados Unidos son dos países separados por la misma lengua”. O sea, lo que no podemos aceptar es que los países de América Latina hispanoparlantes estén separados por la misma lengua; es decir, que la lengua que debemos enseñar a los niños en la educación es el español. No es el español del Uruguay. O sea, el español del Uruguay es algo que se puede usar para la conversación, el lenguaje coloquial y la literatura. En cambio, el idioma que es necesario enseñar es el idioma con el cual se escriben las leyes para que todo el mundo las entienda. Es ese idioma en que se hacen las publicaciones oficiales: el español, correctamente escrito y hecho, sin el empleo de palabras locales —de versiones locales— de la lengua. En ese sentido, yo soy intransigente, pero estoy en franca minoría, porque los lingüistas defienden el derecho de que existan las variantes, los dialectos, las versiones locales de las lenguas y la manera de hablar. Yo creo que sí, que existe ese derecho, pero ese derecho está restringido a la comunicación. No se debe perder el tesoro de la lengua española.

J.M.D.D.A.: Listo, Sr. Juan Grompone, entonces, resueltas estas interrogantes, doy por finalizada esta entrevista. Ante lo expuesto, reitero mis agradecimientos por su tiempo, su confianza y todo ese conocimiento que me ha brindado acerca de su concepción de novela policial, la Literatura, la Informática y Uruguay.

J.G.: También agradezco la invitación. Espero que todo sea exitoso con este trabajo. Muchas gracias. Nos vemos

De esta manera, se dio por finalizada la entrevista a Juan Grompone.

Referencias

Asociación de Academias de la Lengua Española (2024). Juan Grompone Carbonell. <https://www.asale.org/academicos/juan-grompone-carbonell>

Delgado Del Aguila, J.M. (2021). Entrevista a Juan A. Grompone Carbonell, miembro de la Academia Nacional de Letras de Uruguay (video). <https://youtu.be/wG6rMB6KXm4>

Jesús Miguel Delgado Del Aguila: Magíster y candidato a doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Actualmente, cuenta con la calificación de investigador Concytec (Perú). Su línea de investigación es la narrativa, la teoría literaria, la creación literaria, el cine y los ensayos. Ha publicado reseñas, artículos, entrevistas, notas y cuentos en revistas indexadas nacionales e internacionales. Correo electrónico: tarmangani2088@outlook.com

